

| Fecha | Fuente | Pag. | Art. | Título | Tamaño | Valor Publicitario Estimado |
|------------|------------------------------|------|------|--------------------------|-----------|-----------------------------|
| 18/09/2010 | EL SUR DE (CONCEPCION-CHILE) | 2 | 3 | BICENTENARIO Y EDUCACION | 10,1x18,3 | \$520.821 |

opinión

Bicentenario y educación

Si bien el nivel actual de la educación en el país es blanco de muchas críticas, una mirada de más largo alcance nos da otra visión de los avances que en esta materia ha registrado Chile. Al comparar, la realidad existente hace 100 años, el escenario era radicalmente distinto. Apenas el 40% de la población se declaraba alfabetizada, según el censo de 1907. Hoy, los niños chilenos tienen acceso a la educación preescolar, existe cobertura universal en educación básica y amplio acceso a educación media. De hecho, el 60,7% del decil de menores ingresos completa la educación media.

A lo anterior, hay que sumarle el enorme impacto que ha significado la masificación de la educación terciaria. En 1910, sólo 1.800 estudiantes cursaban carreras profesionales en las dos principales universidades que existían en esa época. Actualmente, gracias a la expansión que el sistema experimentó en los últimos 20 años con la creación de universidades e institutos privados, 1 de cada 3 chilenos entre los 18 a 24 años puede acceder la educación superior.

Considerando que la educación es el principal vehículo de movilidad social, el tema

ahora es cómo abordamos este reto de cara al siglo XIX que estamos iniciando.

Un factor clave es garantizar igualdad de oportunidades para acceder a una educación de calidad. Esto implica concentrarse en procesos de aseguramiento de la misma y en este sentido, la creación de una superintendencia puede ser un mecanismo eficiente para lograrlo. Alcanzar estándares de país desarrollado demanda mejorar significativamente el capital cultural en todo Chile, lo cual debe estar alineado con el nivel de ingreso país y nuestra imagen en el exterior. Pensando en el futuro post Bicentenario, se plantean tres tareas urgentes. En primer lugar, es fundamental superar las deficiencias del cuerpo docente que actualmente ejerce su profesión, pues los resultados de las mediciones conocidas son muy deficientes. Para ello se hace necesario crear un sistema de remuneraciones que premie el desempeño docente y atraer buenos estudiantes a la carrera. Las Escuelas de Educación efectivamente deben hacer cambios relevantes en esa línea.

Segundo, se requiere desburocratizar el sistema entregándole más poder a los directivos que son los que mejor conocen las necesidades particulares de sus establecimientos. Es un deber de éstos, invertir en el perfeccionamiento efectivo de sus profesores, que apunte fundamentalmente al cambio de prácticas.

Y tercero, transparentar la información sobre nuestro sistema educacional de manera que todos los agentes del proceso educativo – alumnos, apoderados, profesores, directivos y organismos estatales- tomen decisiones adecuadas que conduzcan a lograr una educación de excelencia.

En síntesis, todos los nuevos desafíos que debemos enfrentar tienen que ver con desplazarnos desde el énfasis en la cobertura, hacia la concreción de políticas públicas que pongan el acento en lograr la calidad de la educación impartida.

ERNESTO SILVA BAFALLUY
RECTOR UNIVERSIDAD DEL DESARROLLO



Considerando que la educación es el principal vehículo de movilidad social, el tema ahora es cómo abordamos este reto de cara al siglo XIX que estamos iniciando.